

Hooks, Bell. (2003). *Comunidad de aprendizaje: Una pedagogía de la Esperanza*.
New York: Routledge *

*Reviewed by Jennifer Adair*¹
Arizona State University - December 5, 2005

*Traducción de Jorge Ossa*²
Universidad de Antioquia

Teaching Community: A Pedagogy of Hope. New York: Routledge
Pp. xvi + 200
\$17.95 ISBN 0-415-96818-6

La más reciente contribución de Bell Hooks a la educación y a la pedagogía, *Comunidad de Aprendizaje*, ofrece un conjunto de ensayos dirigidos a explicar cómo lograr una pedagogía que cree una comunidad genuina de personas que se sientan libres y con optimismo para la construcción de futuro. Ella insiste en que tal comunidad debe estar centrada en una pedagogía orientada hacia el antirracismo y el pensamiento crítico, que afirma que el mundo puede cambiar hacia lo mejor, como de hecho ha ocurrido en el pasado. Leer *Comunidad de Aprendizaje* es un ejercicio intelectual que puede conducir a una benéfica autocrítica tanto como a cambios para corregir situaciones pedagógicas. Si bien algunos de los capítulos parecen artículos de revistas que distraen un poco del panorama general, otros deben ser digeridos y asimilados por los maestros y por los maestros de los maestros y por todos aquellos que buscan la justicia social desde cualquier campo.

La autora, Hooks, presenta su ensayo como “sabiduría práctica”, y los ensayos en su conjunto parecen centrarse en tres principios. Primero, que el racismo es una escogencia conciente, no algo inextricablemente unido a la cultura o la biología. Porque el racismo es una escogencia, puede también ser desaprendido, superado, y podemos arrepentirnos y rechazarlo. Si se mira al racismo como una escogencia, más que como un fenómeno social inevitable, dejamos espacio para que la gente cambie. El segundo principio es que la pedagogía tiene la capacidad de promover el pensamiento crítico entre los estudiantes para que ellos puedan mirar sus propias vidas en forma abierta y para asegurarnos de que ellos puedan tomar decisiones responsables y compasivas. El tercer principio mantiene que los profesores enseñan de la misma manera que actúan en la vida cotidiana por fuera del aula, y que su compromiso con la justicia social y la equidad racial puede ser medido por aquellos con quienes los educadores interactúan en forma cercana.

* Traducción del Inglés. Título original: *Teaching Community: A Pedagogy of Hope*. New York: Routledge

¹ **Jennifer Adair** (Reseñador) es un estudiante de doctorado de la Universidad Estatal de Arizona, en el área de Educación y antropología. Sus intereses incluyen inmigración e infantes; el efecto de políticas educativas sobre las relaciones familiares, y la interface cultura:raza:clase en la educación de maestros.

² **Jorge Ossa** es Médico Veterinario, Ph.D. en Microbiología, es miembro del Grupo CHES (Cómo hacemos lo que hacemos en educación superior) y profesor jubilado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, en Medellín, Colombia.

En “raza y racismo” Bell Hooks arguye que luchar contra el racismo significa ampliar la esfera social de cada uno. Y explica: “Más que aceptar en forma simple que el poder de clase a menudo me sitúa en un mundo con el cual tengo poco o ningún contacto con otras personas de color, especialmente individuos de clases desfavorecidas, yo como negro con privilegios de clase puedo, en forma activa, buscar activamente estas relaciones. Con mayor frecuencia, al hacer este trabajo, debo hacer un esfuerzo para expandir mi mundo social” (p. 36). Ella, luego, observa que muchos de sus compañeros blancos, cuando tratan de desaprender sobre la supremacía de los blancos, se dan cuenta de que ellos tienen muy poco o ningún contacto significativo con personas no blancas. Entonces, ella insiste, los maestros y los maestros de los maestros necesitan “abrir sus ojos” y ver a sus pares no blancos a su alrededor y acogerlos en su mundo personal de una manera respetuosa y significativa. Esta es una forma concreta para retar la jerarquía dominante que insiste en las barreras de clase y de raza entre gentes e ideas. En el capítulo “Raza y racismo”, la autora también comenta sobre la naturaleza holística de la docencia; la vida de un maestro está hecha principalmente a base de decisiones tomadas por fuera del salón de clase y el racismo no puede esconderse si uno lo practica, por omisión, fuera del contexto de la docencia. Ella recuenta un ejercicio docente que crea un mapa genealógico de la primera reflexión sobre raza. Tal ejercicio podría ser muy enriquecedor en circunstancias diferentes.

En el ensayo subsiguiente, igualmente interesante, “Qué pasa cuando los blancos cambian”, B. Hooks insiste en que todo el mundo (no solo los blancos) tienen que resistir la dominación del privilegio de los blancos en sus propias vidas. Las personas que hacen esfuerzos genuinos son gente de mucho coraje y necesitan reconocimiento para que sirvan de ejemplo para otros. Enfocándose en aquellos que son racistas mientras ignoran a los otros que se sacrifican y trabajan muy duro en pro de la justicia social solo refuerza la inevitabilidad del racismo y la inequidad. Cuando la sociedad actúa como si la gente blanca no pudiera cambiar, la supremacía se mantiene. Cuando se ve al racismo y a la falta de movilidad social como un asunto de coincidencia, en vez de políticas sexistas y racistas que los blancos (y los negros) podrían corregir, se frustra el trabajo de equidad y se obstruye la libertad y la esperanza.

Tal vez el argumento de la autora es demasiado simple, pero se justifica hacerle seguimiento a la idea. Como Ella explica, cuando los blancos no hacen nada, se perpetúa la idea de que el racismo es una coincidencia, que “simplemente existe” y no es el resultado de algo que se crea en forma conciente y por tanto puede, en forma conciente, deshacerse. Otro punto clave es que la gente blanca puede, y de hecho cambia sus formas, pero también cometen errores. En su capítulo “Estándares” Hooks usa el ejemplo de un grupo de colegialas negras que juzgan a una amiga cercana blanca sobre la base de un error, mientras que ignoran todo lo que ella ha hecho y todo lo que ella se ha sacrificado por la equidad de género y de raza. Hooks cree que estas mujeres negras cayeron en la idea de que todos los blancos son racistas. Tal mentalidad solo refuerza la normalización y la inevitabilidad del racismo en Estados Unidos. Los blancos deben utilizar esta mala interpretación no como una regla para medir a los otros sino como un puente para comprender otros tipos de sufrimiento como el proveniente de la sociedad racista, o aún más específicamente, un sistema educativo racista.

En varios capítulos Hooks discute los obstáculos que ofrece la academia para una pedagogía comunitaria centrada en la esperanza y en la libertad. Ella reta a la educación superior a ser menos hipócrita en sus esfuerzos “oficiales” para involucrarse en la equidad de género, de raza y de economía. Aquellos que dicen que trabajan por la equidad de género y de raza en las admisiones y en la contratación, pero resulta que trabajan en medio de un profesorado primordialmente blanco,

están meramente asistiendo al patriarcado blanco y privilegiado para que todo continúe igual. Ella mantiene que enseñar que el racismo es un problema, mientras activamente se benefician (sin resistencia) de las políticas y las prácticas que lo configuran, es hipocresía.

En “Cómo podemos servir”, Hooks pide a los educadores que miren a sus estudiantes como un llamado para servir, encontrar formas de escucha y asistencia a los estudiantes que están subrepresentados y quienes resisten a las expectativas que la jerarquía les asigna. Es importante escuchar con atención a múltiples perspectivas y aprovechar la voz o el silencio de los estudiantes negros como una forma de autocrítica a la pedagogía propia. Si el salón de clase no es un lugar seguro para que algunos estudiantes hablen, entonces no hay comunidad. Más bien, en estas circunstancias, persiste un espacio que les indica a los estudiantes negros que ellos son excepciones o simples visitantes y no participantes en igualdad de condiciones. “Mantenedores de la esperanza” es un diálogo con su colega blanca y buena amiga Ron Scrapp. La conversación se centra en los valores que los educadores progresistas traen al salón de clase y la necesidad de mantener y promover la esperanza aun en medio de la oposición a ideales dominantes que reproducen la opresión. El capítulo “Corazón a Corazón”, estimula a los profesores a conectarse con todos sus estudiantes de una manera emotiva y cariñosa. Otros capítulos menos “venenosos” (comillas del traductor) se enfocan en la espiritualidad y en la conducta y en la orientación sexuales de los profesores; esto es, en los académicos. Estos capítulos parecen desconectados de los otros temas del libro.

Mientras que mucho puede hacerse con su tono, un poco dramático y no apologético, cuando discute la naturaleza patriarcal de la educación superior, yo creo que lo que la pieza más importante que falta es el sentido de la misma Hooks sobre la “genealogía teórica”. Por ejemplo, en su capítulo “Estándares” la autora argumenta que los estudiantes negros han sido socializados en la creencia de que la educación “los sacará de la negritud”. Sin embargo parece que este sería el sitio oportuno para citar el trabajo de académicos involucrados en tal investigación, muy especialmente Signithia Fordham (1986; 1996), una antropóloga educadora cuyo trabajo ha conducido a una mejor comprensión del potencial de las mujeres negras para resistir la dominación en el bachillerato. Solicitar una “ruta teórica”, o por lo menos una bibliografía, parece apropiado si se considera que algunos lectores de *Comunidad de Aprendizaje*, se pueden sentir empoderados para hacer cambios pedagógicos y pueden necesitar lecturas adicionales.

De una manera debatible la autora intentó permanecer lejos de la “verborrea académica” (comillas del traductor) y más bien decidió involucrarse en una conversación pública. Su prominencia como una intelectual pública justifica muy bien esta posición. O quizás ella quería evitar la posibilidad de quedar atrapada en un marco conceptual específico (como el feminismo, el funcionalismo estructural, el marxismo, la teoría crítica de raza). Y sabemos que capítulos y libros con largas citas y mapas teóricos pueden desestimular a los estudiantes y a los profesores; lo cual, este caso, sería imperdonable. De hecho podrían ser las sofisticadas aunque no publicitadas explicaciones de Hooks lo que ha conducido a su éxito público.

Es obvio que a Hooks le cabe en su cabeza, de manera profunda, el mundo a su alrededor, y que sus experiencias son críticas para las ideas desarrolladas en *Comunidad de Aprendizaje* y en otros trabajos, pero sabemos de sus encuentros intelectuales con discursos educacionales actuales y con áreas específicas de investigación. Como un compromiso, quizás un capítulo de notas finales o un apéndice (adicional a algún tipo de bibliografía) pudiera ofrecerse para poder entender que fuentes externas se están mezclando con el mundo de su experiencia.

Mi segunda crítica y la final es también un tributo al impacto del libro. A menudo el lenguaje parece dramático y exagerado. Frases como “imperialista, supremacía blanca, patriarcado capitalista” pueden sonar ásperas y agresivas a los lectores, especialmente estudiantes de postsecundaria, y los podría alejar de los puntos principales del libro. Sin embargo, se da un poderoso momento didáctico en tales aseveraciones. La fuerza de su escritura para la educación de los maestros, la discusión inevitable que comienza “¿Por qué esto lo pone nervioso?” hablando abiertamente sobre frases e ideas propuestas por Hooks en *Comunidad de Aprendizaje* puede conducir a un diálogo interesante y significativo si tres principios, discutidos anteriormente, se cumplen: El reconocimiento de que el racismo es una ecogenia y puede cambiarse, que la pedagogía va tras el pensamiento crítico, y que los maestros en el salón de clase son el reflejo de ellos mismos por fuera del salón. En otras palabras, estas importantes discusiones son posible solo en un salón de clase comunitario, antirracista y con pensamiento crítico.

Referencias

Fordham, S. and Ogbu, J.U. (1986). Black students' school success: Coping with the "burden of 'Acting White.'" *The Urban Review*, 18, 176-206.

Fordham, S. (1996). *Blacked Out: Dilemmas of Race, Identity, and Success at Capital High*. Chicago: University of Chicago Press.

